

reas de su circunscripción. El uno legislabá sólo para sus electores; el otro, provocaba ingenuamente una huelga al rival en favor de su venta; y éste, asustado por los resultados desastrosos de su conducta, acudía al recurso único de pedir a aquél una buena ley protectora. No son de repetir las acusaciones que otros con mayor autoridad y documentación han hecho a nuestros métodos sociales, políticos y económicos de los últimos 25 años. Pero, en cuanto presenta algún interés, se denuncia la misma preocupación de la personalidad, la misma ignorancia de los intereses colectivos, ese individualismo mal entendido que, según el medio, la cultura y las afinidades, se llamó egoísmo, particularismo, cinismo o diletantismo.

Esa generación de quincuagenarios conduce y gobierna y se esfuerza por adaptar sus cualidades esenciales a la espantosa tarea que la ha sorprendido. Hay que ser con ellos justos y respetuosos.

*
* *

Otras dos generaciones, menores que esos quincuagenarios, se batén. Los